

ALBIZU, Edgardo: *Teoría del contratiempo implosivo*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006, 526 pp.

“Existir es actuar el tiempo que se padece”
E. Albizu, p. 141.

Esta obra es una historia de las esencias reales, de su retroversión, de su descenso en el contratiempo; en otros términos: una fenomenología de nuestra época, una reflexión sobre nuestro presente como terminación y giro. Tres conceptos contribuyen a la comprensión de la obra: *Idea*, como totalidad operante; alienación; *época*, como nexo transformado de la idea (tiempo) e historia, es decir, el contratiempo mismo.

La historia interna de la elaboración de esta obra recuerda que llevaba por título original el siguiente: *Alienación: génesis de una idea, estructura de una época*. La primera parte del título remite a la *historia conceptual* y la segunda, la estructura de la época, al destino de las esencias reales. En otros términos la pregunta central que trata de responder Edgardo Albizu es la siguiente, ¿Cómo reconstruir la historia conceptual de una época desde la filosofía? Los conceptos operativos de *alienación* e *ideología* se presentan, pues, como puntas de lanza para penetrar en el misterio de nuestro tiempo.

Alienación se piensa, en la I Parte de la obra, desde sus diversos registros lexicográficos (jurídico, teológico-místico, económico social) hasta su dimensión metafísica (la alienación de la Idea, que es Tiempo, en el contratiempo, que es Historia). Recordemos que Albizu señala que el marco teórico de su investigación es la metafísica (p. 61) y que los constructos metafísicos se encuentran presente a pesar de los diversos torquemadas analíticos que los satanizan, paseándose por las calles, frecuentando restaurantes y visitando lupanares (p. 232). ¿Qué es la metafísica? se preguntarán retóricamente y desdeñosamente estos últimos. El doctor Albizu no duda en definirla como la confusión de Tiempo y contratiempo. En otros términos, se trata del problema central, señalado por el Marx doctorando de 1839, de la conversión de la filosofía en mundo.

En esta conversión, *ideología* es el otro concepto estudiado en la I Parte. Nuevamente aquí se revisan los diversos registros lexicográficos del término para presentar el aporte del autor. Así, se define a la ideología como un *sistema permutante de significaciones* (ciencia y filosofía, razón y voluntad, teoría y praxis). Se trata del poder de la razón al servicio del poder. Y la historia conceptual de nuestra época, en esta Parte I, es la de la reducción ideológica de las esencia reales: Dios queda reducido a información; el alma a inversión y lucro; el mundo a desarrollo, y la verdad a consenso o mera charla. Y, podríamos agregar, el Dr. Albizu hace al final de la obra también la reducción de las notas del existir humano, descubiertas

por Heidegger: encontrabilidad, reducida al mero “*pasarla bien*”; comprensión del ser a “*crecimiento económico*” y el habla a “*charla*”.

En la Parte I, entonces, se reconocen dos momentos nucleares en la historia del pensar de Edgardo Albizu:

1. El descubrimiento de que *tiempo* no significa pasaje, mudanza, extinción, destrucción, sino génesis, creación, triunfo.
2. El descubrimiento de la consistencia de la conciencia como unidad de sistemas de significancia, normales y permutantes.

En la Parte II se presentan los momentos en los que el concepto Dios se constituye en centro de la filosofía moderna. Y en forma particular el argumento ontológico como punto culminante de la razón y como principio de la muerte de Dios. La pregunta por Dios, señala el autor, remite a la doble pregunta por *mi cuerpo-su cuerpo, mi conciencia-su conciencia*. Las dimensiones de la muerte de Dios, como flancos de la ideología, constituyen campos aún inexplorados para el pensar, subraya Albizu, señalando la tierra futura del pensar.

Las preguntas directrices de la Parte II son, pues, las siguientes: ¿quién es Dios?, ¿quién es yo?, ¿qué es mi cuerpo? Y responde Albizu: Dios es aquello que en mí es lo más interior, el centro del alma, la chispa divina. Y en la conclusión de la obra nos revelará: se trata de Tiempo. Comienzo de la solución del misterio de la historia (como la caracterizó Marx): la historia, en cuanto metamorfosis de la eternidad, o del presente racional, es el argumento ontológico propiamente dicho: el sistema de la infinita mediación ser-concepto. De modo tal que en la Parte I está Dios siéndose (p. 199). Queda presentada, entonces, en esta Parte II la estructura triangular de Dios como gozo, servicio y gobierno.

En la Parte III, *Mundo y alma sin futuro*, se expone la tesis fuerte: la relación íntima entre mi cuerpo y el cuerpo de Dios. Y la muerte de Dios, anunciada como liberación por la razón moderna, no devuelve existencia sino que, por el contrario, arrastra nuestra existencia hacia la muerte. Las esencias reales mundo y alma resultan mediación de Dios y en su implosión el mundo (ordo-kosmos) acaece como desarrollo; el alma (equilibrio nacido del orden y la armonía) implota en la ascética desublimación y la verdad se torna opinión infinita.

El recurso a Hegel aquí planteado, remarca el Dr. Albizu, no significa reiteración, sino pre-instauración de la plenitud de la época, en tanto alienación. Recordemos que *Época* es el nexo transformado de la idea (tiempo) en el contra-tiempo (historia). En la implosión de las esencias reales en la alienación luce la idea de *época* como nexo transformado de la idea (Tiempo) en historia (contratiempo). La

Época es historia porque insta una diferencia entre Pt1 y Pt2¹. El Pt2 es tiempo desaparecido; el Pt1 es, así, pseudo originario; es el Pt1 de la cuádruple dispersión del tiempo que desaparece (muerte de Dios; eros desublimado y ascético; desarrollo infinito y opinión infinita). Así, lo expuesto en esta obra y en particular en la III Parte, integra la gran experiencia del mal. Y podemos pensar entonces a *Teoría del contratiempo implosivo* como la obra que consolida una nueva especie historiográfica: la de la historia del mal. Y el mal, núcleo contratemporal implosivo, irradia sus figuras que fijarán las épocas contratemporales de implosión:

1. El genio maligno
2. Mefistófeles
3. El diablo lascivo de burdel
4. El ángel venenoso Sammael, que proclama como última liberación: *la llave de tu libertad es tu triste, dolorosa muerte*.

Las distintas metamorfosis del genio maligno contienen las claves de la gesta contratemporal del mundo y alma, ergon y eros. Y a las figuras propuestas por el Dr. Albizu correspondería agregar la de los sujetos históricos que consumaron contratemporalmente una época de la alienación para inaugurar la siguiente: el Marqués Gilles de Rais (siglos XIV-XV); el Marqués de Sade (siglos XVIII-XIX) y Aleister Crowley (siglos XX-XXI).

La verdad y su implosión como opinión infinita, remite a un ensayo de crítica de la epistemología que Albizu presenta en la IV Parte. La revisión de las principales corrientes de la filosofía de la ciencia, desde el neo-positivismo hasta la versión sofisticada es consistente puesto que, recordemos, el programa ideológico originalmente planteado por Destutt de Tracy contenía en sí el germen de la epistemología. Esta es, así, un flanco de la ideología, entendida ahora como sistema permutante de significancia². Y una de las obsesiones desde el neopositivismo (con antecedentes

- 1 ALBIZU, E., o.c., p. 234. En la terminología del Dr. Albizu el Presente primario (Pt 1) designa los instantes que pasan y no vuelven propios del tiempo profano (en términos del autor "(...) *este ahora, en tanto pueda cifrarse en una mención cronográfica cuanto en una mención historiográfica*"; el Presente secundario, Pt2, por su parte, es "*el sistema lógico, efectivamente operado en cada caso: la realidad conceptual o racional*". Las citas corresponden al estudio titulado *Elementos definidores del concepto de ideología* (en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*; Buenos Aires: 1991, p. 186). La diferencia entre Pt1 y Pt2 constituye la *historia* (entendida como *Geschichte* o *res gestae*).
- 2 Los sistemas de significancia, en el pensar de Albizu, se pueden clasificar en normales (filosofía y ciencia) y permutantes (mística, metafísica e ideología). La significancia (zona epistémico aleatoria por excelencia) se articula en sistemas que son configuración a priori de la teoría. Albizu define a la significancia como "el núcleo de la conciencia. No se confunde con ser, con existencia ni con tiempo, aunque promueva al primero,

en Marx, desde luego) hasta Popper fue la búsqueda de un criterio de demarcación entre ciencia y filosofía. Aquí el Dr. Albizu nos brinda su propio y magistral criterio: *lo poco que se sabe es filosofía, el resto es ciencia* (p. 392).

Filosofía y ciencia aparecen, entonces, como espolones del Tiempo contra los que embate el contra-tiempo. Y la ideología se presenta como el descenso de la Idea, su caída, la atomización de la in-significancia de la Idea, en tanto verdad del circuito. Pero la conciencia alienada sólo opina y opina, ante lo cual, advierte Albizu en líneas en las que resuena la poesía metafísica de Francisco Luis Bernardez, sólo cabe oponer el silencio, como único remedio ante el mal de la opinión infinita.

La muerte de Dios es la muerte de mi existencia como apertura al futuro. La muerte del alma es el Pt1 sin Pt1 (Presente primario sin Presente primario); la muerte del mundo es el P sin P (Pasado sin Pasado) y la muerte de la verdad el Pt2 sin Pt2 (Presente secundario sin Presente secundario). Entonces: sin verdad las esencias reales se introdusuelven y sólo quedan *esencias derivadas*, que son los tipos ideales de la conciencia alienada.

Y en la opinión infinita, la conciencia alienada, nada aprende del tiempo. Se trata, ahora, del fenómeno del des-tiempo en el contra-tiempo. El Tiempo mismo (la insignificancia) al perderse para el consciente estar siendo pierde la negatividad (el prefijo *in*) que mantiene a la conciencia en la existencia y el tiempo se pierde, así, irremediamente en el marasmo de la opinión infinita.

El Tiempo es inherente al estar siendo. El Tiempo se gesta en mí: es la cumbre de la montaña. Y si la mística piensa a Dios como centro del alma (lo otro de mí en mí) la filosofía lo interroga, ahora, como Tiempo.

Finalmente, la conciencia alienada se pregunta ante estas reflexiones, ¿qué hacer?, pregunta mal planteada, abstracta y pretenciosa. Y el Dr. Albizu afirma que cada uno de nosotros ha de responder, ha de aposentar la interrogación ¿qué hago de mí mismo absorbido por la implosión de las esencias reales? No dispersarme en el exterior: esta es la respuesta trans-ética que propone Albizu: estar en mi en y como el límite de la idea, irme con la idea. Hacer de cada uno un *habitante* del espacio-tiempo (según lo permita la desaparición de la idea en la naturaleza); un *ju-*

identifica a la segunda y es una articulación retrógrada del tercero. En ella ser y tiempo intercambian trasconceptualidad en tanto ex-sistere. La base de dicha confluencia, que es unidad primaria, se halla en el vacío semántico de dichos tres conceptos, según el menos-en-significado que los define en principio y promueve el más-en-significado una vez que el pensar queda exhausto en ellos. La significancia es la conciencia, porque se constituye como diferenciado acceso operativo de objección". La cita corresponde a ALBIZU, E.: Verdades del Arte, Buenos Aires: Jorge Baudino Eds., 2000, Parte I, Capítulo 2, p. 108.

gador de la razón (según lo permite el límite del retroceso de la idea hacia su origen); finalmente un *guerrero* del Tiempo primordial (F2: Futuro secundario), según lo permita el límite de la implosión de la idea hacia sus orígenes metafísicos: hacia las esencias reales.

Alma, mundo, Dios, verdad: cuatro ideas, pues, que permiten al Dr. Albizu pensar la configuración de nuestro mundo como descenso. Cuatro ideas que sufren las consecuencias de este doble movimiento de ascenso y descenso y aparecen en la forma de desublimación de eros, desarrollo, muerte de Dios y opinión infinita: esta es la estructura básica de este presente definido por este vértice histórico. Alma, mundo, Dios, verdad, se tornan momentos de este mismo mundo. En el comienzo de la cultura occidental el mundo fue concebido como templo, lugar en el que participan tanto el hombre como Dios. Durante los siglos XV al XVIII el mundo se va transformando en teatro, admirable máquina que supone un genio sabio (Leibnitz, Newton, el teatro barroco). En el siglo XVIII el mundo comienza a ser concebido como un mercado, en donde todo se compra, aún el placer (Smith, Kant y Marx). El mundo del siglo XX es el de la cárcel cibernética, consecuencia final del desarrollo y de la opinión infinita. Un mundo ya sin verdad pero con control. Y para no perdernos a nosotros mismos en el marasmo de la triste época que nos ha tocado actuar, el Dr. Albizu nos ha proporcionado una magnífica cartografía que retoma los núcleos teóricos y estéticos de la filosofía, rechazando y denunciando los vértices alienogénicos de la ética y de la ideología.

José Andrés Bonetti
Universidad Nacional de General San Martín-Argentina